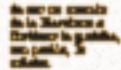




# LAS VIDAS DE UN DIARIO

(paráfrasis de un cuento de Julio Cortázar)



**Nació antes que el sol.**

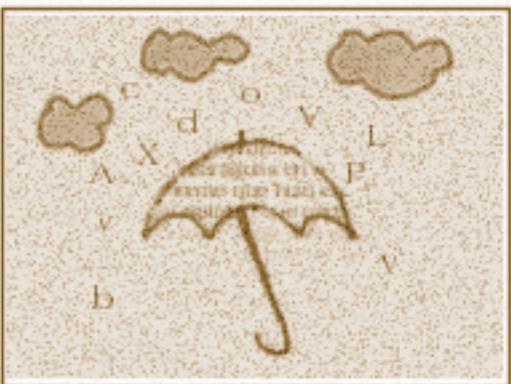
Apareció un buen día entre las páginas planas de la imprenta y lo trajo en un sobre sencillo y fresco y a corta medida.

Al nacer fui, junto  
con mis hermanas  
seguías un boceto suave  
y confortable sobre el

que reposó al vecindario  
que asparabía, al filo de  
la nefrónica, la llegada  
del sucesor intelectual.

Después se convirtió en avión cuando sus heras

## Quotations



Y siguió siendo diario

Dijo la tercera. Por unos breves instantes fue paraguas en medio de un chubasco súperior que hizo cortar a la lectura con tal agilidad que parecía otra vez tener quince años. Y al instante siguiente, el diario de nuestra historia se desataban convirtiendo un cestillo de mercado con manzanas de colores y rebanadas de caballa tritando de una piedra.

Perdió su tinta, fue triturado, horneado, planchado y procesado y se volvió un rollo grueso de papel blanco sobre el que, a media noche, volvieron a imprimir palabras nuevas.

Así que, otra vez, nació antes que el sol y al nacer lo inundó un suave calor a tinte fresco y a café recién colado.



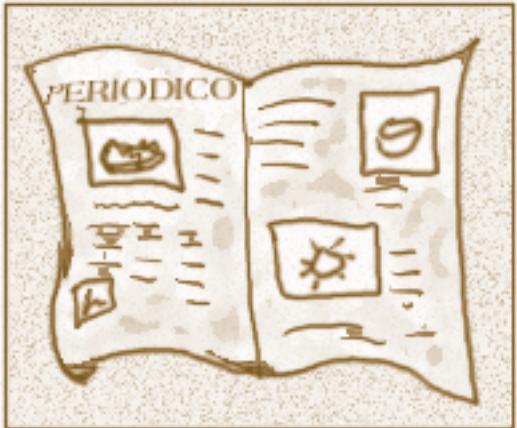
volaron sobre la barda exterior de la casa amarilla. Para el caso dejó de ser suave para volverse duro, cuando los habitantes de la casa lo levantaron.

Desde las seis hasta las diez de la mañana.

cuando le hijo mayor de la familia se lo llevó consigo para dejarlo en el cuartel al taller. Pero cuando le trajeron lo arrojaron sobre la banca de un parque, dijo de sorpresa y se volvió un sencillo monumento de piedras amontonadas, sin

[www.esteplano.com](#)

Hasta que llegó la  
anciana y lo convirtió en  
caja durante unos  
instantes y, cuando regresó  
en florío, cuando leyó  
sin prisa sus páginas  
conservadas.



Nació antes que el sol. Apareció un buen día entre las poderosas planchas de la imprenta y lo inundó un suave olor a tinta fresca y a café recién colado.

Al nacer formó, junto con sus hermanos gemelos, un banco suave y confortable sobre el que reposó el voceador que esperaba, al filo de la madrugada, la llegada del autobús urbano.

Después se convirtió en avión cuando sus hojas volaron sobre la barda altísima de la casa amarilla. Pero al caer dejó de ser avión para volverse diario, cuando los habitantes de la casa lo leyeron desde las seis hasta las diez de la mañana.

Y siguió siendo diario cuando la hija mayor de la familia se lo llevó consigo para leerlo en el camino al taller. Pero cuando la joven



lo arrojó sobre la banca de un parque, dejó de ser diario y se volvió un sencillo montón de papeles entintados, sin propósito alguno.

Hasta que llegó la anciana y lo convirtió en cojín durante unos minutos y, nuevamente en diario, cuando leyó sin prisa sus páginas completas.

Caía la tarde. Por unos breves instantes fue paraguas en medio de un chubasco enorme que hizo correr a la lectora con tal agilidad que parecía otra vez tener quince años. Y al minuto siguiente, el diario de nuestra historia se descubrió convertido en canasta de mercado con manojo de acelgas y rabos de cebolla brotando de sus páginas.



Perdió su tinta, fue triturado, hervido,

planchado y procesado y se volvió un rollo inmenso de papel blanco sobre el que, a media noche, volvieron a imprimir palabras nuevas.

Así que, otra vez, nació antes que el sol y al nacer lo inundó un suave olor a tinta fresca y a café recién colado.





*Julio Cortázar nació en el año de 1914, en Argentina, y vivió muchos años en Bélgica y en Francia. Sus amigos lo llamaban Cronopio. Además de ser un amante de la literatura, a Cortázar le gustaba, con pasión, la música. Escribió muchos libros entre los que podemos mencionar: Rayuela, El perseguidor, Las armas secretas, Bestiario, 62/Modelo para armar, Crónicas del observatorio, o Un tal Lucas. En otro de sus libros, en Historias de Cronopios y de Famas, Cortázar escribió un cuento corto\* que se llama “El diario a diario”. De este cuento tomamos la idea central que aquí presentamos.*

\* Cortázar, Julio, Historias de Cronopios y de Famas, Ediciones Minotauro, Buenos Aires, 1969, página 71.